Toponimias singulares en el noreste

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

A manera de preámbulo

Hay distintas formas de señalar o referirse a un sitio, un paraje como un lugar en especial. Para empezar, el ser humano se apropia de los mismos de manera usual, propia como simbólica y sagrada. Se trata de una disciplina llamada "toponimia", la cual reúne en su corpus temático y se nutre de la lingüística, la geografía y la historia. Se le define como el conjunto de los nombres propios de lugar de un país o de una región. Puede ser una rama de la onomástica (disciplina de nombres propios), enfocada al estudio del origen de los nombres, así como el significado de sus mismos.

La toponimia regional, se compone desde nombres que remiten al pasado prehispánico, como nombres de caciques y etnias, apelativos que honran al virrey en turno, o la costumbre de anteponer el nombre del santo del día en el cual llegaron y añadirle el apellido del fundador o el más extendido en esa área. Por eso dicen que a los santos le ponen apellidos, como San Pedro Garza García o San Nicolás de los Garza.

Para los estudiosos, el habla tiene varias dimensiones: pragmática, cotidiana como lo informal. A fuerza de tanto escucharlos, quedan impresos en planos y referencias cartográficas. Se convierten en elementos geopolíticos para denominar calles, colonias, barrios, municipios, entidades como la nación misma. Regularmente son héroes, alabanzas de gestas de heroicas, algunos, reminiscencias de un pasado que se niega a desaparecer. Por ejemplo, en Santa Catarina hay una avenida "Culebra", debido a que iniciaba en un punto donde se formaba un "culebrón" de agua en donde coincidían dos acequias.

Esto que les cuento, tiene que ver con tres pueblos de Nuevo León cuyos nombres, remiten a "broma", es decir; "guasa" o incredulidad porque no dan crédito a su existencia. Sabemos de ellos por películas, referencias, corridos o "mentadas" en chistes de cantinas, fiestas o reuniones. Pero las tenemos, dos de ellas corresponden a Linares y una está en Apodaca: La Pomona, Gatos Güeros y Perros Bravos, Nuevo León. Pero regularmente creen que las "inventaron" gracias a las ocurrencias del Piporro o del Viejo Paulino. Todo lo contrario, y les voy a decir en donde están.

La Pamona de Linares

Hay sitios más antiguos de lo que parecen o ni siquiera sabemos dónde quedan. Hay uno conocido como la "Apamona" o la Pamona. Pertenece a Linares, a unos 50 kilómetros de la cabecera municipal al oriente, casi con los límites con Burgos, Tamaulipas. El nombre está relacionado a los indios borrados, conocidos como Pamoranos, nombre genérico para muchas parcialidades. A mediados del siglo XVII, fueron disputados por dos pobladores: Diego Pérez y Juan Martín de Lerma. En consecuencia, a las tierras donde residen les dicen como a ellos, los indios "Pamoranos". Se trata de un puesto o unos llanos, bordeados por los ríos del Potosí y Pilón Chico, cercano a la Sierra de Tamaulipa. Sus grandes extensiones de tierras pasaron a los señores de ganado: en 1667 a Francisco Rodríguez de Montemayor, 1680 a Juan Álvarez de Godoy, en 1688 a Juan de la Mancha. En 1695 son del señor cura de San Miguel el Grande, Francisco de la Puente y Arámburu; luego adquiridas por Antonio de Urtugástegui.

Es cuando la Apamona y el Encadenado quedaron hermanados, al cuidado de un mayordomo de nombre Joseph Martínez. Después a Juan Núñez de Villavicencio en 1704. Pastos y aguajes, disponibles para el apaciento de ganados mayores y menores. Todos requieren mano de obra y qué mejor que los chichimecas de los alrededores. A los residentes originarios los ponen a trabajar y sin estar atados a un cargo, se rebelaron. En 1715, un pamorano dio muerte a un hijo de Juana de Lerma. Llegaron los presidiales

* Es narrador y promotor cultural originario de Santa Catarina. Se dedica a la escritura, como a la investigación de la cultura regional.

desde Cerralvo a darles castigo, porque habían matado a tres pastores. Siguieron en pie de guerra, por lo que fray Juan de Losada acudió en 1732 para ponerlos en paz, acompañado de unos indios hualahuises. Dicen que los Pamoranos, pertenecen a "la parte de la salina que llaman de San Lorenzo", extraídas por vecinos tanto de Cadereyta como de Monterrey, para surtirse de sal durante los siglos XVII y XVIII. Tan requeridos que, hasta Marcos de Villarreal, obtiene una congrega de Pamoranos, para que trabajen en sus tierras en el Valle de las Salinas. Una forma de ubicarlos era porque se pintaban unas rayas anchas.

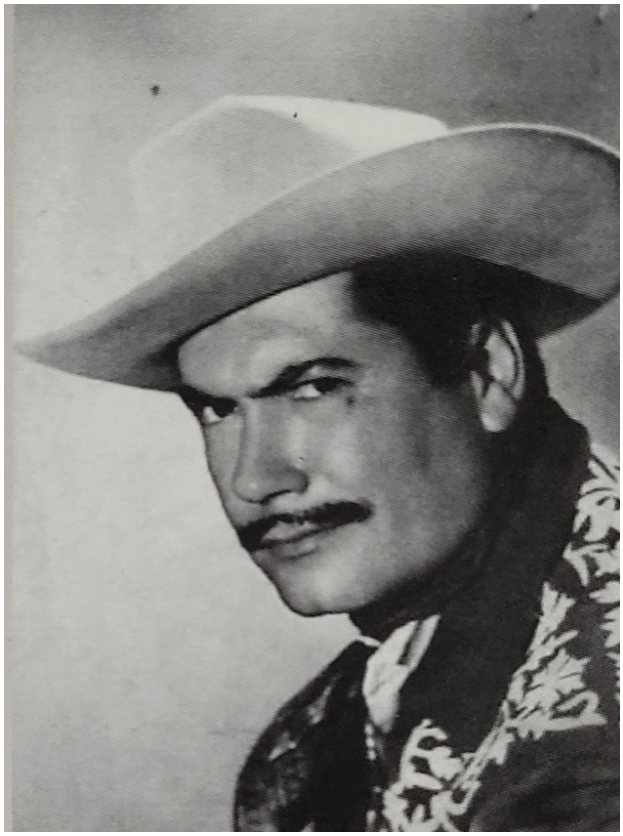
¿Pamona, California? No, de mero Nuevo León

Tal y como lo dice el canto: "Soy del rancho la Pomona de Linares, Nuevo León, donde la gente se alegra, cuando escucha una canción…". Los pobladores llamaron rancherías a los lugares donde se congregaban los indios, a los que luego añadían "de la nación" para distinguirlos de otras etnias. Un cronista de aquel tiempo señala que "habitaban las fronteras y bajos de su sierrita: estos usaban de unas rayas muy anchas y los demás menudas, si diferentes unas de otras". En documentos existentes en el archivo municipal de Monterrey, aparecen como: Quinimiguichi, que significa "pájaros de los encuentros blancos"; Cacumarpan, "cardenales colorados"; Quinipayo, los "guajolotes". De igual forma, los Aparcum, "troncos con los que hacen barretas"; los Maguipama Copini que quiere decir "estrella que mata venado y peyote", entre otros más. Como se había señalado, era un nombre genérico que comprendía muchos grupos.

Cercanos al río de las Conchas como le decían, a la laguna de sal y de campos ricos en pastos, aguajes y suelo salitroso, bueno para criar ganados. Si se fijan bien, es la porción territorial de la región oriental de Nuevo León, que toca a la Sierra Chiquita. Una ocasión, en una jornada de historia en Ciudad Victoria, un investigador del Centro INAH Tamaulipas nos presentaba una serie de estructuras y pinturas rupestres ubicadas en Burgos. Luego volteó a verme para decir: "están casi en los límites de tu estado".

Esa gente dejó muchos testimonios, así como los pastores y vaqueros que llegaron con los ganados trashumantes, provocando rebeliones y alzamientos, como el que acaudilló un indio de nombre Pedro Botello, seguramente apadrinado por alguien con ese apellido de Cerralvo. Para controlarlos, fueron reducidos a varias misiones como la de Labradores, del Río Blanco, Linares, Purificación y Concepción, inclusive al valle de las Salinas como a Santa Catarina. Me despido con la letra del corrido:

En el rancho "La Pamona" de Linares, Nuevo León
Se mataron dos rivales, en las puertas de un panteón
Adentro del cementerio, los dos hombres se encontraron
De un saludo traicionero, de los brazos se tomaron.



Piporro

Gatos Güeros, Nuevo León

Otra vez, para muchos los pueblos mentados por Piporro, en chistes y corridos como "Chis Chas" y "Luis Julián", no existen, son parte de sus chistes para entretener al público. Uno de ellos es el de "Gatos Güeros". Unos la ubican en Allende, cercana a la carretera Nacional. Pero no, pertenece a Linares,

al norte, casi donde coinciden Montemorelos y Terán. Pero los negados y tercos, le cambian el nombre a "Gatos Prietos", tal vez por desconocimiento o nomás por despistar al preguntón. ¿Por qué se llama así? Por los gatos de pelaje claro y ojos de color, muy cariñosos y buenos para cuidar la casa. Alguien los pone como mascotas oficiales de la entidad.

Para la gente de Linares, es la frontera natural del "fara fara" norteño y la música de la tambora y clarinete. Es más, para no menospreciar a ninguna, refrenda las dos como suyas. Por eso cuando comienza un video de Julián Garza, convoca a la gente reunida en una campaña electoral: "¡Qué hay raza maguacatera, del sufrido pueblo de Gatos Güeros, Nuevo León!". De sufridos no tienen mucho, hasta tienen una polka muy bailable. Son dados a los mitotes como a las cabalgatas y a las faenas del campo. Su gente siempre ha estado expuesta a toda clase de peligros, pero está ahí, dispuesta al pie del cañón como dicen.

Ese jirón era el eje y corredor natural de los llamados indios bárbaros, del paso de los ganados trashumantes, la ruta del ejército del Norte hacia Matamoros; ahora expuesta a terremotos, inundaciones y sequías. Está enclavado en una región que va de la presa Cerro Prieto hasta la Sierra de Tamaulipas, repleta de mezquitales, barretales, ébanos y gavias. Unida a otras haciendas de los alrededores como San Isidro del Popote y más allá con la Petaca. La que les cuento, perteneció a Manuel Garza Benítez, que luego pasó a sus hijos los Garza Meléndez. Tiempo atrás, a don Nicolás López Prieto que las trabajó desde 1666.

También ubican a Rafael Leal como uno de sus propietarios. Tan afamada por las cualidades excepcionales de sus mujeres, que rivalizaron un tiempo con las de la Petaca y la Vaquería, ya ven que hasta tenía un rezo: "Sin Dios y Santa María, hasta los altos de la Vaquería". Gatos Güeros permanece en el tiempo como en el espacio… Tan cercanos de Guadalupe La Joya y vecino de El Carmen de los Elizondo, al final de cuentas todos parientes, esas tierras eran de Vicente y Francisco de la Garza Valdés, colindante con la hacienda El Alto, también de ellos, llegaban esas tierras desde Linares hasta China. Esos Garza Benítez fueron denominados los "cinco señores".

Perros Bravos, donde el sendero bifurca los torrentes

¿Sabían que Pedro Infante y Piporro fueron originarios de Nuevo León? lo digo porque uno también echa raíces de manera coloquial. El primero en la película *Escuela de rateros* y el segundo en varios filmes. Tales menciones, animaron a muchos a ubicar el sitio mentado. ¿Rumbo a Reynosa, allá por China o Bravo? Otros situaron al pueblo mítico, yendo de Herreras a Doctor Coss. Dicen que está en Anáhuac y en Mina, hay una serranía, que tiene un pico denominado así.

Seguramente de Cadereyta al Pilón, ya ven que, en una escena, Piporro andaba de taxista y lo detiene un tránsito en una calle de la Ciudad de México: "¿Es usted norteño?, de Perros Bravos, Nuevo León… Mira qué casualidad, ¡yo también soy de por allá, soy de Montemorelos!"; a lo que don Eulalio responde: "Ya decía yo, que eso del ojo chiquito era de tanto comer carne seca". En *El párpado caido* vuelve a relucir el orgullo de su solar nativo: "Yo soy de Perros Bravos, Nuevo León, donde se rasuran con piedra laja y cortan el pelo con hacha".

Algunos pensaron que se trataba de una ocurrencia del originario del otrora llamado "Rancho de la Manteca". Pero no, no es un mito vagante de pueblo fantasma, el ajuar ideal en donde las mujeres son altas, de ojos borrados y guapas. Está en Apodaca, precisamente donde se juntan tres municipios alrededor del río Pesquería: de aquel lado, el Valle del Carrizal de mero Zuazua y pasando el vado, la comunidad de Zacatecas. Por el antiguo camino a Roma, yendo de Agua Fría a la ruta del Sendero Nacional. La ex hacienda famosa por sus quesos y empalmes tan solo tiene una calle alargada, conocida como de Morelos, repleto de campos de cultivos, fincas de descanso y nogaleras.

De pronto, se anuncian locales con la venta de pan de acero o de elote. Ahí está Perros Bravos, según dicen, llamado así por los ladridos interminables que anunciaban la presencia de los extraños, la valentía de sus hombres y la forma de cuidar a sus vecinas. ¿Quién sabe por qué? pero al menos ya saben dónde queda…

Referencias

Cavazos, I. (1998). *El Nuevo Reino de León a través de 3,000 documentos (en síntesis) del Ramo Civil del Archivo Municipal de la ciudad 1598-1705*. . Monterrey: H. Congreso del Estado de Nuevo León.

León, A. d. (1985). *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Cap. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora*. Monterrey: R. Ayuntamiento de Monterrey 83-85.

Pedro Infante en Escuela de Rateros (1958).